

diferentes núcleos urbanos provinciales generan muchos elementos comunes en torno a este atávico ritual, pero a la vez protagonizan una sutil, variada, rica y heterogénea diferenciación con tintes muy enriquecedores para el estudio costumbrista y etnográfico de nuestra provincia.

Se hace necesario señalar que carnavales como el de Herencia, Miguelturra y Alcázar de San Juan gozan de la denominación de Fiestas de Interés Turístico Nacional. Los antrujos de Almadén, Malagón, la insólita “Borrικά” de Torrenueva y el Domingo de Piñata de Ciudad Real han conseguido ser Fiestas de Interés Turístico Regional. Este primer capítulo vitaliza la importancia de esta fiesta que congrega unas carnestolendas de raigambre y tradición popular expandida a la práctica totalidad de los ciento dos pueblos que la comprenden.

P.-¿Qué características propias tiene que le distinguen de otros de la provincia?

R.-En Daimiel la protagonista absoluta de la juerga es la Máscara Guarrona que, aunque goza de los mismos parámetros de improvisación, destartalamiento, ser tremendamente chillona y vocinglera igual que en muchos puntos de la provincia, tiene una terminología exclusiva, peculiar e identitaria de Daimiel. En las últimas décadas nuestro pueblo ha conseguido introducir particularidades que articulan unos de los programas más intensos, variados y extensos que se celebran en la provincia.

Recuperando elementos del pasado como la puesta en escena del **Baile de Ánimas** por la Asociación Folclórica Virgen de las Cruces en la víspera festiva, tal como se hacía hace casi 150 años; la recreación de la salida de “**Los Rotos**” con una ancestral vinculación al antrujero daimieleño; proclamación de la “Máscara guarrona”; exhibición de chirigotas; desfile de carrozas, talleres infantiles; bailes; exhibición de monólogos; Peque-bruji; inclusión de la usanza de Las Brujas en la fiesta y por supuesto, el Martes de

Carnaval, día grande de la fiesta, donde la tradición arraigada ya en el siglo XIX de hacer el “Paseo al río” para ver las máscaras guarronas, hace que los daimieleños en masa se echen a la calle.

P.- ¿Cuáles son los hitos que ha encontrado en este recorrido a través de los siglos?

R.-En primer lugar datar que ya en 1657 el hecho carnavalero en Daimiel era una realidad. El **Censo de Hermandades, Gremios y Cofradías** que realiza el conde Aranda en 1770 lo constata. Desde la religiosidad más estricta que propició los inicios de esta fiesta en el siglo XVII y la más reciente actualidad de carácter radicalmente profano de las últimas décadas se extiende un sutil, bello, frágil e imaginario puente que aglutina una amalgama de usos, costumbres, estéticas y éticas que nos permiten entender los hitos históricos de esta fiesta en Daimiel. El carácter decimonónico de las máscaras del siglo XIX es un asunto imprescindible, con los bailes de máscaras como núcleo central de la fiesta.

República y posguerra

En los primeros años del siglo XX las comparsas y murgas llenaron las calles de música. Los permisivos carnavales de la República, en una época de diatriba social, propiciaron letrillas sátricas, criticando a los ricos y caciques del pueblo. La prohibición de la fiesta en los años posteriores a la Guerra Civil, que consiguió el efecto contrario, desencadenó una extensa proliferación del auténtico y espontáneo disfraz de Máscara Guarrona.

Daimileños y daimileñas en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, a pesar de ser perseguidos por los Municipales o la Guardia Civil, acababan muchas veces en el calabozo, desafiaron la norma para echarse descaradamente y en masa a la calle. Con la Democracia, todo cambió, y a partir de 1980 el Ayuntamiento tomó las riendas de la organización oficial de la fiesta e introdujo parámetros más globalizadores.